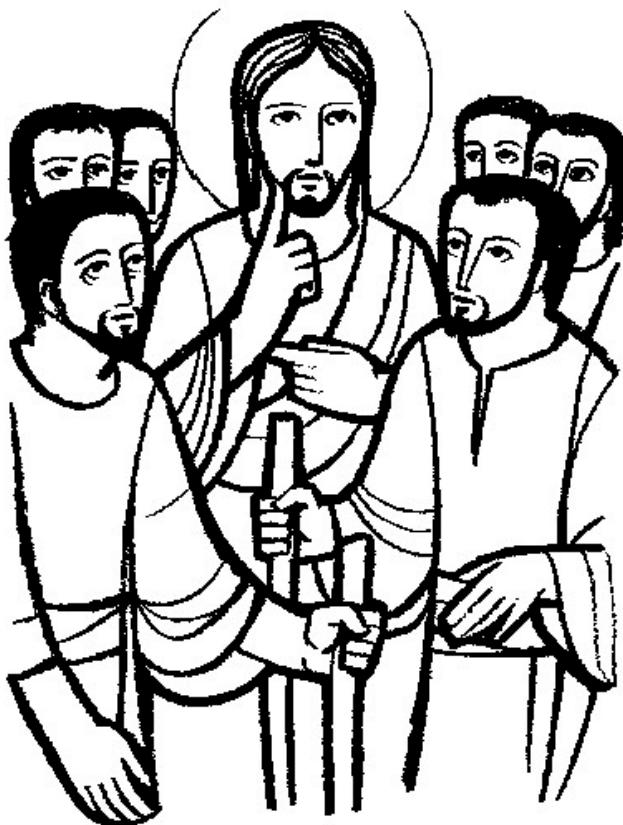


DOMINGO 15 DEL AÑO “B”

Am 7,12-15 + Ef 1,3-14 + Mc 6,7-13



No llevéis nada para el camino

Llevad únicamente un bastón, unas sandalias y una túnica. Solo una. Y no llevéis nada más. Ni pan, ni alforja, ni dinero. Es el estilo de Jesús y el estilo que quiere para sus discípulos, a los que envía en misión. Sencillez, pobreza, abandono de seguridades humanas, confianza en la voluntad del Padre. Estas maneras rompen nuestros esquemas mentales y estilos de vida. Hijos de esta cultura de la eficacia, nosotros deseamos tenerlo todo planificado, disponer de los mejores medios, tener a nuestro favor las mejores previsiones y la seguridad de que obtendremos buenos resultados.

En Jesús vemos el estilo que Dios quiere en sus discípulos para hacer posible una humanidad más humana. No será a través del poder, ni del dinero, ni del prestigio, ni de la confianza ciega en nuestras fuerzas como contribuiremos a que su Reino crezca en la historia. No. Será mediante la sencillez que no se impone; mediante la pobreza que comparte lo que se es y se tiene; mediante la huida de tantas falsas seguridades que, como espejismos, nos encierran en nosotros y nos alejan de los demás.

Convertíos y creed en el Evangelio

Jesús estaba convencido de la fuerza imparable y transformadora que tenía el mensaje que proclamaba, por eso, no se anduvo con rodeos y con la convicción y la simplicidad que solo tienen los profetas les decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios.

Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). Estas palabras, si las escuchamos sin prisa, con calma, pueden resonar en nosotros con la misma fuerza que sonaron en el corazón de muchos de aquellos hombres y mujeres. La presencia amorosa de Dios sigue siendo la misma. Dios siempre está cerca. El Reino siempre es actual.

El profeta de Nazaret veía lo que los demás no eran capaces de percibir: la cercanía del Reino. La increíble cercanía amorosa de Dios. Presencia escondida y callada en lo más profundo de la vida, de la historia, de los corazones. Presencia de la que mana, como de una fuente, la vida que corre sin fin. Claridad que todo lo ilumina y lo llena de belleza y de sentido. Amor infinito que cada mañana, como si de la primera mañana se tratara, hace posible el milagro de que todas las cosas tengan vida y sean.

El Evangelio nos vuelve a llamar

Hoy, el Evangelio nos vuelve a llamar: convertíos, cambiad la mente y el corazón. Creed esta buena noticia. Abrid los ojos. En algún momento del camino, al ver la reacción desigual de la gente a su llamada Jesús exclamó: «Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has dado a conocer a los sencillos» (Mt 11,25). Ojalá esta exclamación de Jesús sea también por nosotros, porque nos hemos atrevido a elegir la senda de la sencillez, senda que capacita para acoger el Reino de Dios.

DIA DEL TRÀNSIT

Amb motiu de sant Cristòfol (10 de juliol), l'Església ens proposa que visquem la Jornada de Responsabilitat en el Trànsit per a fer-nos més responsables i perquè procurem evitar els accidents i les seves conseqüències.

La responsabilitat en el trànsit, tant si som conductors de vehicles com si som vianants, és una actitud necessària que concreta el manament de Jesús: «L'amor a Déu i l'amor als altres».

Sí, l'amor a Déu, perquè el nostre Déu és el Déu de la Vida, tal com afirma Jesús: «Jo he vingut perquè tingueu vida, i vida per sempre». Alguns pregunten «Per què Déu ho permet?». Penso que cal canviar la pregunta i adreçar-nos-la a nosaltres mateixos, perquè som nosaltres qui, sense prudència, provoquem els accidents.

Alhora, per a nosaltres la jornada és una invitació a pregar. Cal demanar a Déu el do de la prudència i de l'obediència a les normes de circulació.

La jornada també ens ajuda a reconèixer i agrair el seu treball a tots els responsables d'assegurar l'organització i la seguretat del trànsit. Tampoc no podem oblidar les víctimes dels accidents que s'han produït: els difunts, els qui han quedat afectats en les seves facultats i les seves famílies. Cal oferir-los la nostra pregària i l'acompanyament sempre que sigui possible.

Hem d'estar atents perquè les nostres carreteres, autopistes i carrers no siguin camins de mort sinó de vida, que ens porten a relacionar-nos amb els altres.